

TAUROMAQUIA Y POPULISMOS: EL BAILE DE LA HIPOCRESIA

(Les popoulistes, ennemis de la Tauromachie)

De manera tradicional, la Tauromaquia ha vivido en España dentro de un ambiente prohibicionista, prohibiciones mucho más duras que las actuales, ya que estaban dictadas por papas y reyes. Las dos más importantes fueron la del papa Pío V, mediante la bula *De salutis gregis dominici* de 1567, que prohibía las fiestas de toros en todo el orbe católico “porque las fiestas de toros no tenían nada que ver con la piedad y la caridad cristianas”. En aquella época la iglesia quería proteger a las personas y evitar las orgías y bacanales que se organizaban alrededor de los espectáculos taurinos.

La otra gran prohibición fue la del rey Carlos IV a través de la Real Cedula de 1805, en el que se ponía en marcha la “Prohibición absoluta en todo el Reino, sin excepción de la Corte, de las fiestas de toros y novillos con muerte”. Curiosamente, esta prohibición tuvo validez legal durante casi dos siglos, hasta 1991, año en que siendo el socialista Felipe González presidente del Gobierno español se aprobó la ley 10/1991 sobre “Potestades administrativas en materia de espectáculos taurinos y sus consecuencias”. Como era de esperar, durante este largo periodo de tiempo los espectáculos taurinos se siguieron celebrando a lo largo y ancho de nuestra “piel de toro”.

Unos años más tarde, en 2010, el Parlamento de Cataluña prohibió las corridas de toros en Cataluña pero no los *correbous*, con lo que se consumaba una gran hipocresía porque, ¿quién les ha dicho a los políticos catalanes que los toros en la calle sufren menos que en el ruedo? Más vale que seis años más tarde el Tribunal Constitucional español abolió la prohibición de Cataluña, por lo que en estos momentos la Tauromaquia es totalmente legal en todo el territorio español.

Los movimientos animalistas

Desde hace varias décadas, un nuevo movimiento intenta irrumpir con fuerza en el contexto internacional para subvertir el orden establecido y sustituir el

humanismo cristiano, donde el hombre es el centro intelectual y moral de la vida ordinaria, por una nueva corriente en la que los animales irracionales posean la misma importancia que la condición humana, algo que, a simple vista, parece descabellado.

El impulsor principal de esta nueva cruzada animalista es el filósofo australiano Peter Singer, formado en la Universidad de Oxford y que ejerce como profesor de bioética en la Universidad de Princeton (USA). En 1975 publicó el libro *Liberación animal* que se ha convertido en la biblia de los animalistas, pues propugna la igualdad moral entre humanos y animales, y llega a afirmar que la muerte tiene el mismo valor para unos y para otros.

La corriente animalista bebe también en las fuentes del ecologismo profundo, aquel que tiene que ver con el mundo vegetariano y el vegano. Los veganos están en contra de la cría del ganado, del sacrificio en los mataderos y del consumo de alimentos de origen animal.

Esta nueva corriente nace alejada del medio rural. El desconocimiento de la vida rural, de la producción agraria y del equilibrio medioambiental hace que se enfrenten los animales de producción –de renta- con los animales de compañía, a los que han sacado de su medio natural para hacerles vivir en un ambiente humanizado, que no les corresponde

Muchas actividades humanas con una gran tradición cultural relacionadas con los animales y que hoy en día están inmersas en el mundo del ocio, se ven amenazadas por la intransigencia de los animalistas. La caza, la pesca, la tauromaquia, los circos, los zoos... están en el punto de mira de los *antis* quienes, sin ser numerosos, están bien organizados y generosamente financiados por grandes grupos internacionales.

En estos últimos tiempos ha habido una gran proliferación de asociaciones animalistas como la *Human Society of United States*, creada en 1954, con 9,5 millones de miembros en el mundo y un capital social de 350 millones de dólares, con su brazo armado PETA (*People for the Ethical of Animals*, 1980)) muy conocido por sus apariciones mediáticas, como por ejemplo, todos los años al comienzo de los Sanfermines de Pamplona,

semidesnudos y manchados con salsa roja de tomate. Otras asociaciones como la *Vegan Straker Group* (animalista y vegana; Holanda), *Fundation Franz Weber* (ecologista y animalista; Suiza), CAS International (comité anticorrída; Países Bajos)... también han proliferado.

En España, el PACMA (Partido Animalista contra el Maltrato Animal) está cogiendo bastante fuerza, ya que en las elecciones generales de 2015 obtuvo 218.944 votos para el Congreso y 1.034.617 para el Senado, aunque en ninguna de las cámaras obtuvo representación. Sin embargo, convocó una manifestación para el 10 de setiembre de 2016 en Madrid con amplio apoyo mediático a la que acudieron unas 4.000 personas. Ese mismo día, asistieron a las plazas de toros españolas más de 85.000 personas, pagando su entrada, y, sólo en la Comunidad Valenciana, hubo 105.000 espectadores en los festejos populares de *bous al carrer*. En este sentido, hubo una gran manifestación en Valencia el 15 de marzo de 2016 en defensa de la Tauromaquia, que reunió a más de 40.000 personas.

El nuevo movimiento animalista de carácter mundial va en contra de cualquier actividad humana con gran tradición cultural relacionada con los animales, no solamente las que están relacionadas con el ocio, como la propia producción ganadera, de la que dependen muchos millones de empleos en el mundo (1.700 millones de empleos directos y 700 millones indirectos), además de los muchos millones de toneladas de todos los productos de origen animal necesarios para alimentar a la especie humana.

Al movimiento animalista no le preocupa especialmente la Tauromaquia porque representa muy poco en el contexto socio-económico, pues sólo en ocho países en el mundo se celebran espectáculos taurinos, con poca repercusión económica. Tiene, sin embargo, un gran efecto llamada por la presencia de la muerte en el ruedo, que es utilizada como banderín de enganche de muchas protestas animalistas. Un pequeño éxito en contra de los toros tiene una gran repercusión mediática que da moral a los intransigentes. Los movimientos antitaurinos no son conscientes de que son manipulados por la gran causa animalista de alcance mundial que pretende transformar al mundo. Una vez más aparece la hipocresía en la actuación de los animalistas.

Los partidos populistas españoles, especialmente Podemos, en sus inicios cargaron en contra de la Fiesta de los toros; después, se han dado cuenta de que prohibir los toros en sus programas electorales les restaba votos por el gran arraigo popular que tienen los toros en España, de nuevo la hipocresía. El gran peligro en España podría venir del color político de la del Congreso de los Diputados, donde una ley en contra de la tauromaquia sería muy dañina para la Fiesta. En Francia así mismo, la modificación del código civil de 28 de febrero de 2015 dice que ***“les animaux en tant qu’êtres vivants sont doués de sensibilité. Ils sont bien meubles”***. Pregunta importante: ¿los animales salvajes son animales sensibles?

Ha habido a lo largo de las últimas décadas actuaciones por parte de políticos importantes que revelan la hipocresía de los que atacan a los toros. El nazi alemán Heinrich Himmler salió espantado de Las Ventas (Madrid, 1940) por la sangre y el sufrimiento de los toros en el ruedo, él que había ordenado el gaseado de miles y miles de personas. El anterior alcalde Bogotá, Gustavo Petro, antiguo guerrillero del movimiento M-19 prohibió los toros en la Santa María de la capital, porque quería la plaza para actividades de vida y no de muerte, un espacio de cultura y de libertad. Cuando el ayuntamiento de Barcelona entregó la medalla de oro de la ciudad al torero catalán Joaquín Bernardó dijo que ***“ceux que nient la tradition taurine de Barcelona, ne connaissent pas l’histoire de la ville”***. La actual alcaldesa de Barcelona Ada Colau (independentista y podemita) dice que no va a respetar la resolución del Tribunal Constitucional en contra de la abolición de las corridas en Cataluña...

Lo que nos queda a los aficionados ante los ataques es defender la Tauromaquia porque es grandeza, es heroica, es admirable, es culta, es legal y, sobre todo, porque está grabada en el ADN de gran número de españoles. Además, los aficionados somos, junto con los ganaderos, los que más amamos al toro bravo, somos muchos más que los “antis” y, sobre todo, no somos asesinos. No tengamos miedos y complejos, más al contrario, convicción y determinación a la hora de defender la Tauromaquia.

Antonio Purroy Unanua (Pamplona)